

VIA CRUCIS



CANTOS ACOMPAÑANDO A CRISTO

1

Hoy vengo a decirte a Ti, mi Señor,
que yo no soy nada, }
que soy pecador. } bis

**Más cuando yo pienso
en Ti, mi Señor,
recuerdo que dices
que Tú eres Amor;
por eso te pido, perdón Señor } bis**

Yo sé que viniste como Buen pastor
en busca de ovejas que oyeran tu voz,
y una de ellas soy yo, Señor.

2

Desde lo hondo a ti grito, Señor,
Señor, escucha mi voz,
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

**Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su palabra,
mi alma aguarda al Señor
porque en Él está la salvación.**

Si llevas cuentas de los delitos, Señor
¿quién podrá resistir?
Pero de Ti procede el perdón
y así infundes respeto.

Mi alma aguarda al Señor
más que el centinela la aurora,
aguarde Israel al Señor
como el centinela la aurora.

3

Señor, hoy mi alma apercibe en tu
mirada
la señal de tu dura pasión.
Sobre tu espalda una cruz has llevado
para darle la vida a los hombres;
y fue la lanza que tu pecho ha atravesado
la muestra de mi gran desamor.

**Señor, quiero ser cirineo
y abrazarme contigo a tu cruz;
vivir para siempre tu vida
y ofrecerte mi juventud.**

4

**¡Jerusalén, Jerusalén!
Por las calles de Jerusalén }
sube Cristo con la Cruz. } bis**

El Señor te eligió,
te alimentó por el desierto,
el Señor, vino a ti
te alimentó con su palabra.
Pero tú le llevas a la Cruz
y el Señor muere por ti
clavado en una cruz.

Yo también, siendo infiel,
vendo al Señor con mi silencio,
yo también, siendo infiel
olvido a Dios con mis excusas.
Pero Él me da la salvación
y su cruz es la señal
de amor y redención.

5

**Perdona a tu pueblo, Señor,
Perdona a tu pueblo,
perdónale, Señor.**

Por tu poder y amor inefable,
por tu misericordia entrañable,
perdónanos, Señor.

Somos el pueblo que has elegido
y con tu sangre lo has redimido,
perdónanos, Señor.

Reconocemos nuestro pecado
que tantas veces has perdonado,
perdónanos, Señor.

6

**Camina, pueblo de Dios; } bis
nueva ley, nueva alianza
en la nueva creación.
Camina, pueblo de Dios.} bis**

Mira allá, en el calvario,
en la roca hay una cruz,
muerte que engendra la vida,
nuevos hombres, nueva luz.
Cristo nos ha salvado
con su muerte y resurrección.
Todas las cosas renacen
en la nueva creación.

Cielo y tierra se abrazan,
nuestra alma halla el perdón.
Vuelven a abrirse los cielos
para el hombre pecador.
Israel peregrino,
vive y canta su redención.
Hay nuevos mundos abiertos
en la nueva creación.

7

**Sálvame, Virgen María,
óyeme, te imploro con fe;
mi corazón en ti confía,
Virgen María, sálvame,
Virgen María, sálvame, sálvame.**

Acuérdate de la hora
en que te nombró Jesús
mi Madre y Corredentora,
desde el árbol de la Cruz.

8

**Caminaré
en presencia del Señor. (bis)**

Amo al Señor
porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
caí en tristeza y en angustia;
invocé el nombre del Señor:
“Señor, salva mi vida”.

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo.
El Señor guarda a los sencillos;
estando yo sin fuerzas me salvó.

Alma mía recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo;
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

9

Ten piedad, Dios mío,
dame tu perdón.
Soy un peregrino, soy un pecador.
Vengo arrepentido,
**ten piedad, Señor;
vuelve a mí tus ojos con amor.**

Lejos de tu casa, de tu bendición,
malgasté mi vida en la perdición.
Roto y pobre vengo;
**ten piedad, Señor;
vuelve a mí tus ojos con amor.**

A tus puertas llamo,
sé que me abrirás,
con los pecadores
muestras tu bondad.
A salvarnos vienes,
**ten piedad, Señor;
vuelve a mí tus ojos, con amor.**

10

**Amante Jesús mío,
¡oh cuánto te ofendí!
Perdona mi extravío
y ten piedad de mí. } bis**

¿Quién, al mirarte exánime,
pendiente de una cruz,
por nuestras culpas víctima,
expirar, buen Jesús,
de compasión y lástima
no siente el pecho herido,
habiéndote ofendido
con negra ingratitud?

Una ardorosa lágrima
vierte mi Salvador,
tiende su vista lánguida
buscando al pecador.
“Ven, ven a mí, hijo pródigo,
–Jesús, muriendo, exclama–;
ven, ven, mi amor te llama,
dame tu corazón”.

11

Levanto mis ojos a los montes:
¿De dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

**El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. (bis)**

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guardará a su sombra,
el Señor está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

12

**Perdón, oh Dios mío,
perdón e indulgencia,
perdón y clemencia,
perdón y piedad.**

Pequé, ya mi alma
su culpa confiesa;
mil veces me pesa
de tanta maldad.

Por mí en el Calvario
tu sangre vertiste,
y en cruz estuviste
por mí hasta expirar.

Mas ya, arrepentido,
te busco lloroso.
Oh Padre amoroso,
oh Dios de bondad.

13

**Antes de ser llevado a la muerte,
viendo Jesús su hora llegar,
manifestó su amor a los hombres
como no hiciera nadie jamás.**

Toma en sus manos pan y les dice:
“Esto es mi Cuerpo, todos comed”,
y levantó la copa de vino:
“Esta es mi Sangre
que os doy a beber”.

Cuerpo bendito, que se reparte
por mil caminos, hecho manjar;
buscas a todos para sanarlos,
Tú le devuelves al hombre la paz.

“El que se precie de ser mi amigo
siga mi ejemplo, viva mi amor,
salga al encuentro de mis hermanos,
dando la vida lo mismo que Yo”.

Cuerpo de Cristo, Cuerpo entregado,
muerto en la Cruz
por nuestra maldad,
grano de trigo resucitado,
germen de vida de la humanidad.